

# JUAN DE GOYENCHE Y GASTÓN: UN NAVARRO EN LA CORTE

Luz NOGUÉS BELLIDO

mariluznogues@gmail.com

---

En el valle del Baztán, un navarro adelantado a su tiempo, se hizo con el favor y la amistad de tres reinas y dos reyes; propició la subida al trono de Felipe V; construyó todo un entramado de negocios, y, siguiendo las teorías del francés Jean-Baptiste Colbert, llevó a cabo su mayor obra: una utopía que consistió en crear de la nada una ciudad fabril autosuficiente para revitalizar la casi inexistente industria del país. Hablamos de Juan de Goyeneche y Gastón, un gran desconocido para la inmensa mayoría, que impulsó un cambio en la sociedad española, y al que la historia debe ofrecer el reconocimiento que se merece.

---

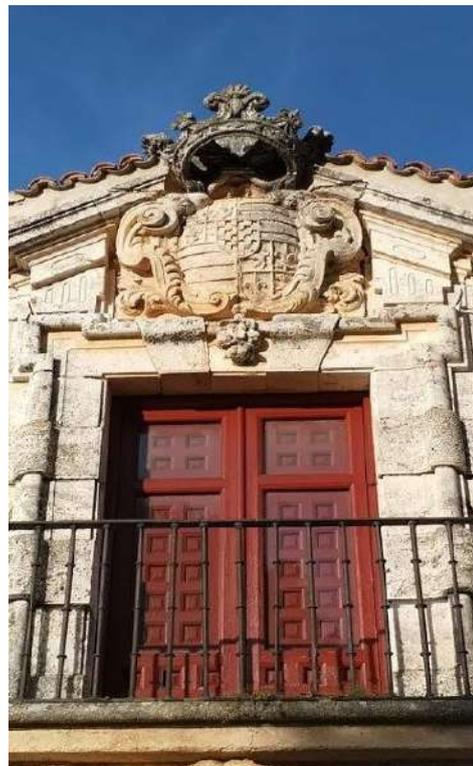
## JUAN DE GOYENCHE: EL HOMBRE

Decía Juan de Goyeneche en su «Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle del Baztán», publicada en 1685: «No todos nacen con medios para ostentar el lustre de la nobleza, y así, es forzoso que muchos los adquieran con la industria, reduciéndose a discurrir por tierras extrañas para probar la fortuna, pero no se verá, por más que pudiera persuadirlo la pobreza, que ninguno se aplique a oficio, o ministerio que desdiga el nombre de noble».

Haciendo honor a sus palabras, y como segundón que no heredaría el mayorazgo de su familia, apenas pasados unos pocos años desde su nacimiento en octubre de 1656, en el baztanés barrio de Ordoqui, tuvo que ir a Madrid, a estudiar al Colegio Imperial de los Jesuitas, para labrarse un futuro.

Desde el primer momento, destacó por su brillantez y aplicación, entablando una entrañable y duradera amistad con su preceptor, el padre Bartolomé Alcázar, uno de los padres de la actual Real Academia de la Lengua, que le introduciría en importantes círculos de eruditos y pensadores, como fueron las tertulias del Conde de Oropesa, gran seguidor de las teorías del colbertismo francés y primer asistente de la fundación de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros, a la que Goyeneche, para velar por las necesidades de los numerosos navarros en Ma-

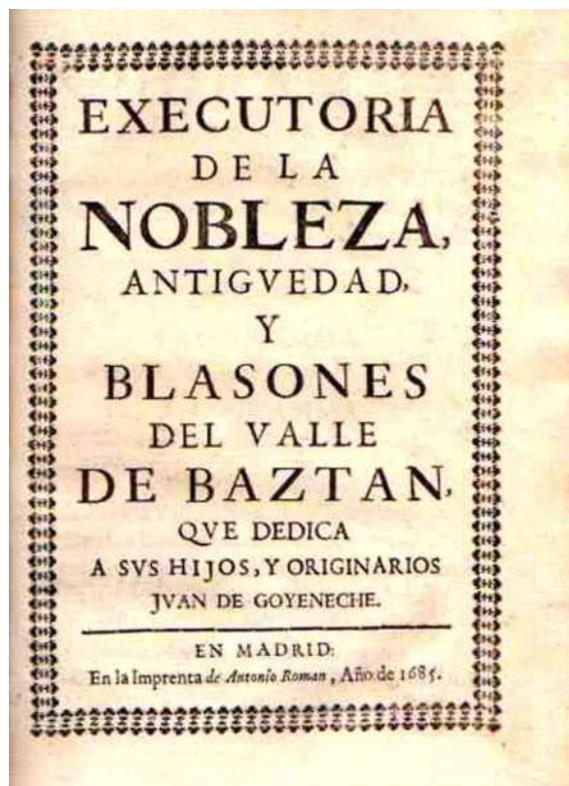
drid, se unió en 1683, en calidad de Celador de Pobres.



Escudo del Palacio de Nuevo Baztán.

Cuando comenzó su andadura empresarial, siguió dedicando buena parte de su tiempo a la lectura. De hecho, en poco tiempo, se hizo con una importante y bien surtida biblioteca, cuya existencia llegó a los oídos de los

preceptores del joven rey Carlos II. Goyeneche, en un amable gesto que posteriormente le reportaría grandes beneficios, puso su colección a disposición del rey, con el que a partir de entonces estrechó fuertes lazos de camaradería.



Ejecutoria de nobleza del Valle de Baztán Juan de Goyeneche (1685).

Sus inquietudes intelectuales no se quedaron solamente en la lectura y en el estudio, sino que le impulsaron a promocionar obras de escritores, escultores, arquitectos, etc. Su casa, siempre fue un centro de reunión de amantes de las ciencias y las letras; los artistas y literatos encontraban en el baztandarra un verdadero protector y promotor.

Juan de Goyeneche lo fue todo en la vida: sagaz empresario; hábil emprendedor; intelectual; fiel servidor a su monarca y una persona muy querida y respetada. Pero, primordialmente, fue un hombre sumamente piadoso. Demostró su afecto a la Iglesia hasta el día de su muerte. Como buen navarro, y devoto de San Francisco Javier, le dedicaría la parroquia que más tarde erigió. Participó en numerosas congregaciones, fundó varios patronatos y ejercía la "beneficencia universal", dando ayuda al necesitado que encontraba en su camino, pero con más interés a los navarros que se encontrasen en situación precaria.

## EL ASCENSO DEL BAZTANÉS

Las buenas compañías con que se rodeó en las tertulias del Conde de Oropesa; su inteligencia y sagacidad en los negocios; los vínculos comerciales que trabó con sus paisanos en Madrid; su matrimonio con María Francisca Balanza y Ambrona, hija del oficial segundo de la Secretaría de Millones, y, como broche final, la amistad con los reyes a quienes sirvió, fueron las claves del su meteórico ascenso.

Asimismo, las relaciones que entabló con intelectuales y seguidores de las nuevas corrientes reformistas, le influyeron para desear un cambio de rumbo en la política, propiciando, siempre que estuvo en su mano, la instauración de estas reformas.

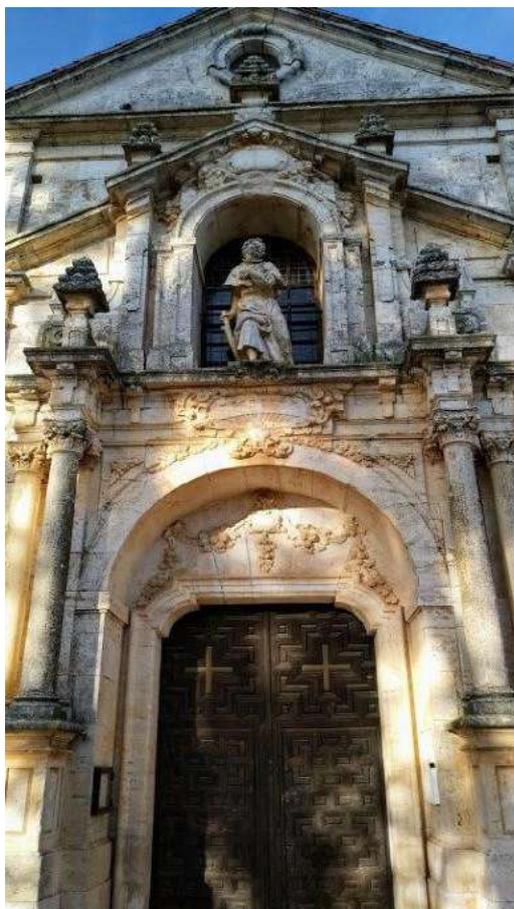


Estatua de Juan de Goyeneche. Nuevo Baztán.

La carrera de Goyeneche en la Corte empezó nada más y nada menos que con los empleos de Tesorero del Gasto Secreto de Carlos II y Tesorero de Milicias. Con estos cargos obtuvo, por una parte, la confianza y el respeto de su rey, y por otra, le permitieron co-

nocer a fondo el ejército y sus necesidades presentes y futuras, conocimiento que posteriormente le sería muy útil para ocuparse de la financiación y aprovisionamiento de la milicia. Poco después, y ya ganada totalmente su confianza, Carlos II le nombró Tesorero de la Reina Mariana de Neoburgo y de su madre, doña Mariana de Austria.

En el debate sucesorio que se abrió a la muerte del último rey de la dinastía de los Austrias, secundó firmemente la candidatura del francés Felipe de Anjou, considerando que este instauraría un cambio reformista en la monarquía. Su apoyo al futuro rey Felipe V consistió en oportunos y cuantiosos préstamos a una corona arruinada, el suministro de material, vestuario y aprovisionamiento militar en su calidad de asentista, y, en 1702, el envío de 80 mástiles de navío a Cádiz para ayudar a repeler el ataque de la armada angloholandesa, en un momento delicado al inicio de la Guerra de Sucesión, fue decisivo para que los atacantes no se hicieran con esa plaza, y, por ende, con el lucrativo comercio de las Indias, según nos cuenta su cronista y preceptor, Bartolomé Alcázar.



Nuevo Baztán.  
Fachada de la iglesia parroquial.

Corría el año 1697, cuando, habiendo reunido ya una considerable fortuna, principalmente, por sus contratos de aprovisionamiento para la Armada y como financiero, adquirió a perpetuidad el privilegio de imprimir la Gaceta de Madrid (actual BOE), que, a sus órdenes, pasó a ser una publicación semanal, muy del gusto de Felipe V, jugando un papel muy importante en la Guerra de Sucesión que se fraguaba, pues se convirtió en un eco de las acciones bélicas del rey, magnificando sus avances.

Mientras tanto, y sin abandonar su amor por las artes y su promoción, siguió con sus innumerables negocios; continuó acumulando cargos en la Corte, como Tesorero de las dos esposas de Felipe V, del Príncipe de Asturias, del Consejo de Indias..., pero, siempre, mereciendo el respeto y admiración de cuantos con él trataban.

### DEL BAZTÁN AL NUEVO BAZTÁN

Cuando Felipe V accedió al trono, se encontró, por un lado, con una nación en guerra, cuyo ejército padecía un grave problema de abastecimiento, y, por otro, con una industria casi desaparecida. La nobleza, dada la abundancia de metales preciosos procedentes de las Américas, prefería invertir en bienes inmuebles, por lo que se frenó totalmente el desarrollo industrial, convirtiéndose España en un país altamente dependiente de las importaciones del exterior.

La posición que ocupaba en la Corte, y los contratos de suministro que con ella tenía apalabrados, permitieron observar a don Juan de Goyeneche, desde una atalaya privilegiada, las graves deficiencias que sufría la corona, que se veía obligada a importar artículos imprescindibles para equipar a su ejército, como uniformes, sillas de montar, calzado, etc., de otros países, con gran quebranto para la hacienda pública.

De ahí que, en este escenario de un país desangrado por interminables conflictos, carente de industrias y en plena regresión demográfica, bien por las muertes en las guerras y a causa de las numerosas plagas, o bien por la emigración a las Indias, tuviera la visión comercial y la osadía de llevar a cabo una verdadera utopía: crear una ciudad *ex novo*, de carácter industrial, que cumpliera los preceptos colbertistas, impulsara la agricultura y el arraigo de trabajadores. Todo ello



Maqueta de Nuevo Baztán (Madrid).

en un altiplano rebelde a casi cualquier cultivo, y, que, además, daría servicio a la monarquía fabricando los productos necesarios para abastecer al ejército, a la vez que, mediante la compra de derechos señoriales, diera lustre y esplendor a su familia.

De esta manera, nació Nuevo Baztán, a poco más de nueve leguas de Madrid, una ciudad donde *"los pobres tendrían su alivio y los ociosos su tarea"* como diría el escritor salmantino de la época, Diego de la Torre y Villarreal.

Durante años, estuvo comprando propiedades en la zona de Olmeda de la Cebolla (actual Olmeda de las Fuentes) y el monte Acevedo. Para contrarrestar la agricultura de subsistencia que allí se encontró, ordenó la plantación de viñas, olivares, encinas y robles. No escatimó recursos ni olvidó detalle alguno. Encargó la construcción de acequias y conducción de aguas para llevar regadío a tierras de secano; se instalaron 67 colmenas, 16 estanques para cangrejos, un molino aceitero y otro harinero, 840 fanegas de tierra se destinaron a cereal de secano, 390 a viñedos (2 viñas tenían nombres de su patria chica, Arizcun y Errazu), 240 a regadío y 1240 serían para robles y encinas.

Finalmente, en 1709, en plena Guerra de Sucesión, encargó al arquitecto amigo suyo, José de Churriguera, el trazado y construcción de lo que sería Nuevo Baztán. Las obras durarían cuatro años, teniendo que esperar, tras engorrosos pleitos para conseguir la emancipación de Olmeda de la Cebolla, hasta 1723, para celebrar la fundación de la parroquia dedicada a San Francisco Javier. Este acontecimiento, importante para dar cumplido servicio religioso a los neobaztaneses, se festejó con mucha fiesta y asistencia del fundador y de los principales de la Corte, culminando con este acto el proyecto de Juan de Goyeneche.

Nuevo Baztán estaba estructurado en torno a un bellissimo conjunto arquitectónico, compuesto por la iglesia y el palacio, con una gran plaza frente a su fachada, jalonada por las viviendas de los más principales del lugar. En la parte trasera del palacio, se construyeron las casas taller de los artesanos, que formaban a su vez, un espacio que servía como lugar de fiestas y espectáculos. Además, se edificaron varias manzanas, con fábricas y viviendas para los obreros.

Tampoco faltaban una fonda, una bodega, una escuela para los hijos de los trabajado-

res, un hospitalillo, huertas, palomares, un silo, caballerizas, cárcel, plaza de mercado y abastos y toda una red de canalización de aguas.

Con el fin de dar salida a las mercaderías y favorecer el desplazamiento hacia Madrid, abrió una carretera que pasaba primero por Loeches, y desde allí, llegaba hasta la capital. Nada se dejó al azar, cada elemento fue contemplado. Se estudió perfectamente la distribución de las casas, dejando separación entre ellas, para que corriera el aire y, así, evitar las temibles plagas.

Para la dirección de las diversas fábricas, se trajo a maestros de Francia, Holanda, Inglaterra..., que vinieron con sus familias a instalarse en el pueblo. Goyeneche, en su afán de ayudar a sus paisanos, también contrató a numerosos obreros del valle del Baztán, que fueron los que, en general, se ocuparon de las tareas de construcción. Y, naturalmente, muchos habitantes de los pueblos de alrededor, en particular, mujeres para los telares, se sumaron a esta ciudad fabril, que pasó a ser un centro aglutinante de intensa actividad, donde convivían, en perfecta armonía, gentes de diversas nacionalidades y distintos idiomas y costumbres.

La primera industria que se puso en marcha, debido a las necesidades perentorias de la guerra, fue, en 1710, la fábrica de paños, situada en la limítrofe población de Olmeda de la Cebolla. Esta fábrica, abastecería de paños al Almacén General de Vestuarios para las Tropas, contando al principio con cinco telares y unos pocos trabajadores, llegando a alcanzarse en 1719, la no despreciable cifra de 800 personas trabajando.

Más adelante, vendrían las fábricas de sombreros de munición, de aguardientes, de velas, de jabón (con escudo de Baztán), de confites, los batanes, las tenerías, el molino de papel, y la fábrica de cristales, que desgraciadamente tuvo que cerrar por falta de combustible, entre otras razones. También se fabricaron productos de lujo, como medias de seda y pañuelos, que se venderían entre los cortesanos, casi más rápido que lo que tardaban en fabricarse.

En esta frenética actividad, no hay que olvidar el trabajo de los muleros, que tuvieron que transportar ingentes cantidades de piedra de las canteras cercanas para la construcción de las casas, y que, cuando ya estuvieron en marcha las fábricas de paños y de uniformes, trasladarían, en un ir y venir continuo, los paños de los batanes de Orusco y Ambite, a la Olmeda, y de allí, a Nuevo Baztán, para la confección de los uniformes. También existían oficinas para cada gremio, agricultores, canteros, herreros..., un país en miniatura.

En definitiva, un verdadero modelo de producción, que, especialmente, en el asunto del suministro militar, vino a solucionar el gravísimo problema de abastecimiento, por lo que, en agradecimiento, el rey Felipe V le concedió a Goyeneche la exención de tributos y, en muchos casos, la exclusividad de la fabricación.

Sin embargo, este maravilloso experimento funcionó tan sólo hasta la muerte de Goyeneche, en 1735. Después, diversos factores, como cambio de monarca, desaparición de la privilegiada situación de complicidad en el tándem Goyeneche-Felipe V, y menor implicación de los hijos en el negocio familiar, complicaron sobremanera la continuación de la utopía.



Uniforme de la época.

## CONCLUSIÓN

Como se ha mostrado en este brevísimo esbozo de la vida de Juan de Goyeneche, fue un hombre hecho a sí mismo, profundamente culto y religioso, un trabajador incansable, un auténtico adelantado a su tiempo, fiel a los dos reyes a los que sirvió y a una España en decadencia.

La coyuntura de la guerra, su firme apoyo a Felipe V, y su posición en la Corte, fueron un trampolín excepcional para llegar a las más altas cotas de éxito en los negocios, tanto financieros como editoriales, y de paso, conseguir el enriquecimiento personal y el ascenso social de su familia.

Buena parte de las ganancias obtenidas en su actividad empresarial las invirtió en la creación de un centro industrial, Nuevo Baztán, la obra por la que sería recordado, una prodigiosa utopía de modelo económico autosuficiente.

No hay mejor halago que el de un rey, y Felipe V dijo a su confesor: *"Si tuviere dos vasallos como Goyeneche, pondría muy brevemente a España en estado de no depender de los extranjeros para cosa alguna, antes reduciría a estos a depender de España para muchas"*.



Juan de Goyeneche.  
Miguel Jacinto Meléndez .

Un valiente que tuvo un sueño, y emprendió una obra digna de un gigante, liberando al país de mucha de su dependencia exterior, dejando para la posteridad sus huellas en el actual BOE, en las construcciones de Nuevo Baztán y de los diversos palacios que tuvo, y cómo no, en las vides, las encinas y los olivos que aún hoy, recuerdan al caminante que se aventure por esos campos, las acciones de un navarro ejemplar.



Nuevo Baztán.  
Palacio de Juan de Goyeneche.